

Novela Inteligencia y sentido crítico guían un delirio extraordinario

El libro de las pérdidas

Eduardo Ruiz Sosa
Anatomía de la memoria

CANDAYA
576 PÁGINAS
21 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

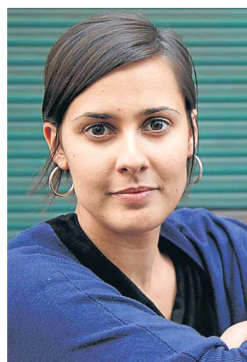
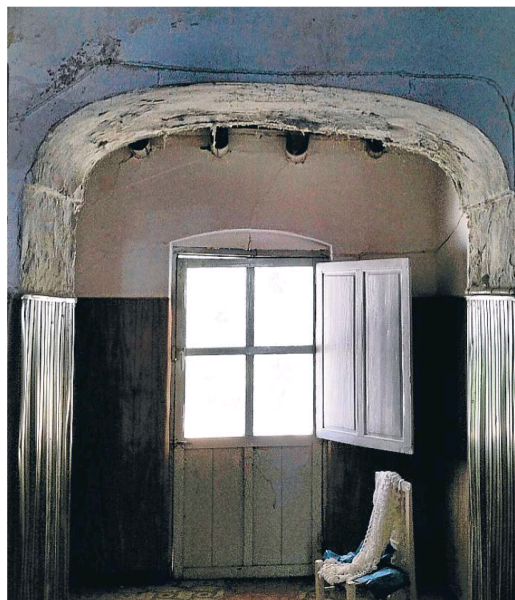
Poco habrá tenido que deliberar el jurado que concede la I Beca de Creación Literaria, convocada por la Fundación Hans Nefkens en colaboración con el Máster de Creación Literaria del Instituto de Educación de la Universidad Pompeu Fabra. *Anatomía de la memoria*, de Eduardo Ruiz Sosa (Culiacán, México, 1983) es una novela realmente extraordinaria, obra de un escritor consciente de sus enormes posibilidades y con capacidad para salvar los escollos con los que inevitablemente se encuentra semejante empresa. Novela delirante y, sin embargo, guiada por la inteligencia y el sentido crítico. El título (y el espíritu todo del libro) está tomado de *Anatomía de la melancolía*, de Robert Burton, que Isidro Levi le regaló a Juan Pablo Orígenes la noche en que este se fue de la ciudad, huyendo con la intención de cruzar la frontera, y que se convierte en el libro de los libros, puesto que en sus márgenes "escribió todo lo que pensaba a lo largo del viaje y de ahí salieron muchos de los libros que luego fue publicando".

La huida da a la novela un carácter itinerante. Cruzar el desierto

que tantas veces han recorrido los personajes de Daniel Sada expresa la realidad política del país, establece un puente entre pasado –los movimientos estudiantiles iniciados a finales de los sesenta, que encuentran su expresión más dramática y simbólica en la masacre de Tlatelolco de 1968– y el futuro, entre la memoria y el olvido, entre las ausencias, las pérdidas y las desapariciones. Todo ello reflejado en cada una de las cinco partes, que responden a una concepción anatómica. En realidad hay más búsqueda que huida, pero al ser Orígenes el que huye, adquiere un especial significado, porque él es el escritor por excelencia. Es significativo que esta sea una novela literaria pero no libresco. Abundan los epígrafes, pero son siempre una especie de síntesis o iluminación de las distintas secciones, sin que aparezcan mencionados, en cambio, autores visiblemente más cercanos a él. Esta es, para empezar, una concepción de la literatura que sólo es posible después de Boloño. Y es una escritura de voces: las voces fantasmales o las voces de la muerte que escuchamos en *Mientras agonizo*, de Faulkner; *Conversación en Sicilia*, de Vittorini; en el capítulo "Todos Santos, Día de Muertos" de *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz; y, por encima de todas estas voces, las de *Pedro Páramo*, de Rulfo. Y están los nombres de muchos de los personajes, con una clara resonancia literaria: Orígenes, Levi, Salomón, Lezama y hasta, rizando el rizo, Macedonio Bustos.

Estamos ante un libro generacional, de una generación, la de Tlatelolco, que Ruiz Sosa no pudo conocer pero que está viva en la memoria de todos los mexicanos, como lo está la Revolución de 1916-1917. Si una fue la revolución traicionada, la otra fue la derrotada. Han pasado cuarenta años y, como en *Pedro Páramo*, no sabemos si hablan los vivos o los muertos, si lo que recuerdan está condicionado por lo que desean ocultar, por las trampas de la memoria o por el engaño. Esta sensación de irrealidad en una novela fuertemente realista es uno de los aspectos más interesantes. Se añade la de pérdida y de la soledad.

Sólo nos queda el testimonio de la escritura. Salomón es el biógrafo de Orígenes y esto le obliga a buscar a otros testigos en un verdadero "desorden de identidades" –especialmente entre Lezama y Orígenes– tal vez todos ellos muertos, incluso este último, cuyas obras completas han sido destruidas. Y por encima de todo están los Enfermos, revolucionarios, y Ellos, los represores. Escenas como –entre muchas otras– la de los retratos de los familiares enfermos de Lida Pastor, que se añaden a los Enfermos ideológicos, o los abundantes aforismos resumen mejor que ninguna de mis palabras las altas cualidades de este libro. |



Jenn Díaz
Es un decir

LUMEN
168 PÁGINAS
16,90 EUROS

Mujer sin hijo

JOT DOWN
173 PÁGINAS
15 EUROS

Imagen cedida por la autora, del salón de la casa de sus abuelos en Puebla de la Calzada (Badajoz). Arriba, el rostro de Díaz
JENN DÍAZ /
MANE ESPINOSA

Narrativa La vida de una niña y su familia en un pueblo de la posguerra

Secretos de familia

CARINA FARRERAS

En *Réquiem por un campesino español* las mujeres del pueblo se juntan en el carosal y dan rienda suelta a la lengua. Allí, entre chisme y chisme, pueden decir en voz alta lo que en el pueblo por miedo callan. La dura posguerra. Las campesinas de Ramon J. Sender bien podrían estar hablando de Mariela, la niña de once años narradora de *Es un decir*, huérfana desde la primera página, cuando una bala mata, en el jardín de su casa, a su padre, un hombre "que se equivocó de bando", como el Paco de Sender, al que le dedican el Réquiem, sólo que a este pobre hombre no le despiden de ningún modo, queda enterrado bajo una densa capa de silencio. Desaparece el cadáver y su viuda asegura que descansa bajo una lápida del cementerio al que Mariela acude regularmente para llevarle flores de plástico "tan falsas como su tumba". No lo dice en voz alta, ni por edad le toca ir al lavadero con las mujeres del pueblo.

Mariela, una niña entrando en el mundo de los adultos, no pregunta por qué un hecho tan flagrante como es el asesinato de su padre



En memoria de Tlatelolco, plaza de las Tres Culturas (México DF)